

María Cristina Asqueta Corbellini

Se supone que la grafía cuneiforme de los sumerios, la primera de todas las que se conocen (ca. 3500 a.C.), se originó, parcialmente al menos a partir de un sistema para registrar transacciones económicas utilizando símbolos de arcilla encerrados en pequeños recipientes, o bulas, huecos pero totalmente tapados, como si se tratara de un pericarpio, y hendiduras en la parte externa que representaban los símbolos del interior.

Schmandt-Bessert en Walter Ong (Oralidad y escritura, 2006)

La autora

Docente Ocasional de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca- Facultad de Administración y Economía- Tecnología en Asistencia Gerencial Presencial, Bogotá. Docente-investigadora del área *lenguaje y comunicación*, Uniminuto. Licenciada en Letras de la Udelar (Uruguay); Magister en Lingüística Española (Instituto Caro y Cuervo); doctorando en Comunicación (Universidad de la Plata, Argentina).

masqueta@unicolmayor.edu.co

Resumen

El análisis y la interpretación del cuento de Gabriel García Márquez: *En este pueblo no hay ladrones* (1962) ofrece el punto de partida para la reflexión que aborda los

aspectos vinculados con la relación, antigua e histórica, entre la escritura, la administración y la distribución de los productos que sustentan a las personas en la vida cotidiana.

En la antigüedad, el oficio de los escribas nació debido a la necesidad de administrar los bienes de consumo pero, a la vez, de historiar la vida de una cultura que, como la egipcia, registró ritos y mitos. En consonancia, este estudio se propone evidenciar cómo aún hoy la literatura da cuenta de los aspectos pecuniarios involucrados en el relato; así como con el carácter de los personajes y de la cultura, al significarlos en las obras.

Entonces, la propuesta consiste en abordar el texto seleccionado desde una perspectiva semántica, y analítica discursiva, que extrae los conceptos vinculados al tema de la administración económica en la vida social.

Palabras clave: economía, escritura, literatura, vida cotidiana.

Abstract

María Cristina Asqueta Corbellini

The analysis and interpretation of the story of Gabriel García Márquez: *There Are No Thieves in This Village* (1962) is the starting point for reflection that addresses related to the relationship, ancient and historical, between writing, management aspects and distribution of the daily life consumption products.

The office of the scribes was born due to the need of managing consumer goods but, at the same time, of chronicling the life of a culture that, like the Egyptian, made record of their rites and myths. Addressed so that the study aims to show how literature talks about financial aspects involved in the story, as the mood of the characters, in the masterpiece.

Consequently, the proposal is to address the selected text from a semantic perspective and analytical discourse, which extracts the concepts related to the issue of economic management in social life.

Keywords: economics, writing, literature, everyday life.

El presente artículo reflexiona acerca de cómo las actividades cotidianas, realizadas para obtener recursos destinados a la sobrevivencia, constituyen a la vez objetos dotados de sentido social y cultural. La prueba de esta relación, en apariencia contradictoria, se encuentra en las mismas obras algunas de las cuales se referencian aquí.

El análisis realizado se inscribe en el proyecto que estudia las obras literarias de Gabriel García Márquez, desarrollado por la autora en la Universidad Minuto de Dios. En cuanto a la metodología, se define como cualitativa, fundamentada por el paradigma hermenéutico-interpretativo.

Los vínculos de la administración económica, con el lenguaje y la comunicación, podrían no evidenciarse ante una primera mirada. Pero, la historia, la escritura y los hallazgos arqueológicos revelan las referencias que indican cómo la actividad productiva, y el comercio, fueron esenciales para la aparición de la escritura.

La tarea de los escribas, en el antiguo Egipto, consistía en documentar las cosas propias de la vida y las labores cotidianas

María Cristina Asqueta Corbellini

aunque también debían participar en los rituales de la muerte, propios de la cultura. Según T.G.H. James (1999), los escribas fueron quienes aprendieron desde niños a utilizar el pincel, al igual que los pintores. Los artífices de este oficio, en el que se desempeñaban personas pertenecientes a las castas superiores, debían dominar dos clases de escritura: la jeroglífica propia de los monumentos y la demótica, usada para los papiros.

El autor mencionado también señala que, a pesar del nepotismo, estos especialistas debían ser a la vez hábiles artesanos capaces de realizar bocetos, tallar los materiales y pintar, cuando documentaban los bienes de la vida y también los de la muerte. El papiro de Ahmes constituye uno de los vestigios arqueológicos más importantes encontrados. En la confección de este documento el escriba pintó en el rollo, de unos 6 metros de longitud, 87 problemas matemáticos.

En principio, el vínculo entre la escritura y la economía se establece desde el comienzo de la actividad con la posibilidad de registrar la producción, y el consumo de los bienes, que hacían parte de los recursos de las personas,

los grupos y la cultura. Las huellas de esa relación han permanecido en la literatura, en cuyas obras resulta posible conocer detalles, indicios de la vida cotidiana y de las actividades pecuniarias de los personajes, como trabajar o comerciar. También, el robo puede tener en ocasiones fundamentos de sustento. Este último medio está representado en el cuento de Gabriel García Márquez: *En este pueblo no hay ladrones* (1983).

Presentación de un vínculo cultural antiguo. Escritura, literatura y organización económica

La economía aparece, *a priori*, ajena a la literatura. Sin embargo, desde el tiempo de los poemas homéricos, ha sido posible verificar la inclusión en los libros de los aspectos administrativos, de la producción y del comercio, haciéndolos parte de los relatos. Por ejemplo, *La Odisea* ha planteado a los lectores el problema que tenía Penélope con sus pretendientes, ya que estos consumían mientras mantenían aspiraciones al trono y deseos de riqueza. En el texto, Telémaco confidente de Palas Atenea, expresa:

María Cristina Asqueta Corbellini

“Forastero amigo, ¿vas a enfadarte por lo que te diga? Estos se ocupan de la cítara y el canto —¡y bien fácilmente!—, pues se están comiendo sin pagar unos bienes ajenos, [...]” (Homero, s.f., p. 11).

Estas palabras del hijo de Ulises, que lo creía muerto, denotaban indignación por el consumo que los pretendientes de su madre hacían de la producción de Ítaca, sin retribuirlo; también, presentaban y describían la situación en que se hallaban bienes y familia del héroe épico.

Las islas griegas estuvieron dedicadas, durante la prosperidad de la civilización clásica, a la producción de queso, vino y aceite, principalmente. Estas provisiones les permitieron a los habitantes isleños el sustento y el comercio, motor del desarrollo de la región mediterránea. El intercambio de productos dio lugar, a la vez, al avance de las civilizaciones (Braudel, 1990); en tanto se desarrollaban, así mismo, la navegación y la industria náutica. Se considera que, junto a la de los historiadores, la versión de los narradores permite reconstruir los mapas, la vida cotidiana; así como, los objetos de uso y consumo de las diferentes culturas y subculturas humanas.

En cuanto al mar Mediterráneo, al que es posible abarcar con la guía de Homero, existen otros relatos posteriores igualmente fecundos, a partir de las cuales inferir cómo fue la vida

cotidiana, y su sustento, durante las diferentes épocas vividas por los residentes del piélagos. Uno de ellos proviene de *El mercader de Venecia*, comedia con la firma de uno de los autores de mayor reconocimiento en la historia literaria: William Shakespeare. Además, cabe anotar que, en su tiempo, Shakespeare fue también un conocido empresario teatral que al escribir proveía los estipendios necesarios para su actividad y los gastos familiares en Stratford-upon-Avon de donde él era originario.

En síntesis, *El mercader* contiene en sus diálogos un valioso caudal de información acerca de cómo fueron la cotidianidad, la producción, la administración y el comercio; igualmente, permite conocer los recursos de los personajes al resolver los asuntos pecuniarios, que les permitían sustentarse en una ciudad mercantil y marítima como Venecia.

A posteriori, en la literatura moderna así como en la actual, proliferan los ejemplos de descripciones sobre actividades cotidianas de subsistencia, así sobre como las fuentes de ingresos monetarios. Igualmente, las voluminosas novelas del siglo XX, como *Manhattan Transfer*, *Ulyses* y *La señora Dalloway* que cose un vestido verde destinado a su vida social, refieren los aspectos relacionados con los bienes, las actividades en general y el

María Cristina Asqueta Corbellini

trabajo; del mismo modo, el comercio, las crisis financieras y las situaciones a veces paupérrimas de los personajes debido a la falta de ingresos monetarios en sus alcancías. En este ítem, la mención especial es para algunas obras latinoamericanas como: *Pantaleón y las visitadoras*, *El astillero* y, de citación obligada, *Macunaíma* la irónica e hiperbólica obra de la antropofagia donde los cuerpos, en particular los humanos, acaban alimentando las ollas.

A este panorama general, se suma la ensayística que, a su vez, incluye temas de administración y economía. Así sucede con *Sor Juana Inés de la Cruz* (1982) que trata sobre la vida de la más importante escritora de México, quien también fue una ecónoma competente como ha hecho saber Octavio Paz. En este aparte, resulta también pertinente la mención a otro magnífico ensayo histórico literario, con interpretaciones acerca de la actividad económica y mercantil en Colombia y, en particular, en Bogotá: *El corazón del poeta* (1997). En este texto, el ejercicio historiográfico aporta argumentos sobre el emprendimiento y los negocios; también, le permite al autor Enrique Santos Molano contradecir algunos mitos que pululan en la biografía de José Asunción Silva, uno de ellos relacionado con su supuesta incompetencia administrativa, cuando según el investigador se trataba una situación,

muy diferente. Los lectores de este artículo pueden verificar este asunto directamente en el libro.

Duelos y quebrantos. Los argumentos de la sobrevivencia

A partir de la introducción de los temas relativos a la economía, con sus aspectos administrativos, comerciales y pecuniarios incluidos en la literatura, esta reflexión comprende también las obras de Gabriel García Márquez, quien en cuentos y novelas transcribe desde la ficción esos aspectos de la cotidianidad.

Además, cabe acotar que los conceptos sobre la manutención constituyen algunos de los ejes temáticos más importantes de su autobiografía *Vivir para contarla* (2002), donde narra los esfuerzos, realizados cuando todavía era niño, para sobrellevar la situación económica de su familia; luego, el empeño y las restricciones para sustentarse en Bogotá durante la época estudiantil así como, después, cuando vivía en Francia; y, posteriormente, en México; antes que las letras le significaran mejores ingresos, estabilidad económica para él y los suyos. Huellas de esas penurias se hallan impresas en los relatos:

“El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita. Retiró la olla del fogón,

María Cristina Asqueta Corbellini

vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café revueltas con óxido de lata.” (García Márquez, 2002, 4).

El coronel no tiene quién le escriba fue redactada cuando su autor esperaba en París un cheque que nunca llegaba. En consecuencia, la imagen del viejo procurando un poco de café en el fondo de la lata crea un vínculo emotivo entre la situación del personaje, la experiencia del narrador y la del lector.

Esta novela, primera o segunda en el canon garcíaamarquiano según las preferencias de sus lectores, podría considerarse en su totalidad como un tratado sobre las afectaciones económicas en la vida de alguien. Narra la historia del coronel que espera, sin recibirla, la pensión de héroe de una de las guerras civiles que agitaron al país durante la consolidación de la nación colombiana. El reconocimiento estaba prometido, así que él se armaba cada día de paciencia para esperar el cheque, que no llegaba; mientras tanto, él se deshacía de objetos personales para sostenerse y pagar al

médico del pueblo la atención de la salud de una pareja anciana; aún más, el coronel debía alimentar a su esposa y a un gallo, única herencia de su hijo muerto, destinado a una pelea en la gallera de Macondo que podía sacarlos de la miseria.

Sin embargo, a los efectos de este artículo, la elección focaliza un cuento que, en particular, presenta implicaciones acuciosas de carácter económico en la vida de los personajes. Se trata de *En este pueblo no hay ladrones* (1983), donde según se analiza en *Historia de un deicidio*: “La perspectiva de la narración retorna a la base de la pirámide, la clase popular es nuevamente la atalaya de la realidad.” (Vargas Llosa, 1971, 361).

Este cuento se encuentra entre los predilectos de los lectores; fue compilado en *Los funerales de la mamá grande* (1983), pero ha adquirido autonomía debido a su calidad literaria y a la historia representada. El relato se transcribe, en síntesis, a continuación:

En este pueblo no hay ladrones

La pareja conformada por Ana y Dámaso vivía en un cuarto, en las orillas del pueblo. La noche del 20 de junio, él se ausentó mientras ella, en estado de

María Cristina Asqueta Corbellini

gravidez, permanecía esperando. Al retornar, el hombre trajo consigo una bolsa con 3 bolas de billar.

Al día siguiente, Ana salió para entregar la ropa planchada y aprovechó para dar una vueltecita de averiguación. Todo el pueblo sabía que habían entrado al salón y que habían robado las bolas de billar más \$200.00. También, supo que la policía culpaba a un forastero. Ella regresó a la habitación y comentó que habían robado \$200.00, no 25 centavos como él había dicho. Dámaso insistió para convencerla. Esa noche él fue con sus amigos al cine; comenzada la película, la policía entró precipitadamente a la sala para atrapar a un negro monumental.

Al siguiente amanecer, Dámaso fue hasta el billar de Don Roque. Se enteró que éste había ordenado nuevas bolas, que llegarían antes de un mes. Después, casi todo el pueblo estaba reunido en el puerto para ver al negro prisionero, zarpar. Ana se encontró con Dámaso en la plaza.

Dámaso salía muy temprano y no regresaba sino hasta la medianoche. Un día a mediados de julio, retornó por la tarde; evitaba a Ana y sólo hasta por la noche habló con ella sobre las bolas. Quería devolverlas pero no sabía cómo. El 20 de agosto, volvió al billar a conversar con Don Roque; después, muy entrada la noche se dirigió hacia el salón de baile, ahí se encontró con su amiga pero ya estaba muy borracho. Después, de un rato regresó a su casa por las bolas.

Ana intentó detenerlo pero él la golpeó hasta que ella desistió. Dámaso se dirigió hacia el billar para devolverlas; entró pero ahora fue sorprendido por Don Roque, que venía armado. Fue entonces cuando el propietario se dio cuenta de todo, capturó a Dámaso y lo llevó con el alcalde. (García Márquez, 1983).

La historia de Ana y Dámaso, narrada en el cuento y sintetizada aquí en pocos párrafos, resulta conmovedora debido a la situación de los protagonistas que no cuentan con recursos ni ayuda para su sobrevivencia y que acaban involucrados en unos sucesos inusitados, en términos de la vida cotidiana, los cuales constituyen la trama del relato. Los acontecimientos que dinamizan el cuento emergen del acontecer de un pueblo, con topónimo desconocido en el relato, dado que se trata como dice Vargas Llosa (1971) del “*pueblo*”, del cual la descripción crea similitud con los que integran el mapa de la costa colombiana, conocidos por el autor; menciones al puerto, a las lanchas y a los sirios ubican esos lugares. Sitios reales, e irreales, antecedentes de *Macondo*.

En *Cómo leer a García Márquez* (2000), el analista afirma que los cuentos de *Los funerales de la Mama Grande* (1983) son producto de la realidad colombiana, en cuyo contexto aumenta la criminalidad como resultado del desplazamiento de la población, desde el campo a la ciudad. Una vez en el territorio urbano, la persona pasa a engrosar los cinturones de pobreza ya que la

María Cristina Asqueta Corbellini

economía de las poblaciones y de las ciudades resulta también precaria; en consecuencia, los habitantes tratan de aliviar sus dificultades recurriendo al robo y otras acciones delictivas (Méndez, 2000). En el relato, Dámaso es un chulo que acaba de iniciar su carrera frustrada de ladrón (Vargas Llosa, 1971). Si bien se trata de un vago y un don Juan sostenido por mujeres, muchas preguntas pueden hacerse sobre su condición ya que no existen referencias acerca de cómo transcurrió su infancia o quienes fueron sus progenitores.

Incluso, los lectores no encuentran en el relato referencias directas sino alusiones a la situación paupérrima de los personajes que acaban envueltos en circunstancias azarosas, como consecuencia de un robo fallido. Los términos pobre o delincuente, salvo la expresión sustantiva *ladrones* del título; y *ratero* que los indignados pobladores repiten en la función de *Cantinflas* interrumpida por la policía para coger al forastero; y *ratero* reaparece en el acto de habla final. Pero sus sinónimos y adjetivaciones habituales no salpican el texto; en cambio, sí sembrado de alusiones acerca de estos aspectos de la vida cotidiana de los pobres y excluidos. El

adjetivo *pobre* se aplica al forastero atrapado de forma injusta por la policía; y significa la piedad que sienten los demás personajes por su suerte.

Por otra parte, la descripción de los artefactos que integran el escenario da cuenta de la realidad apremiante, la cual emerge como la silueta precisa de una pintura realista:

“El cuarto formaba parte de una galería de habitaciones iguales e independientes, con un patio común atravesado por alambres de secar ropa. Contra la pared posterior, separados del patio por un tabique de lata, Ana había instalado un anafe para cocinar y calentar las planchas, y una mesita para comer y planchar.” (García Márquez, 1983, 107)

Sobre las características de esta vivienda, Vargas Llosa las interpreta, así:

“Ana y Dámaso habitan un conventillo [...] Su vida es estrecha y anti-higiénica, carecen de baño, Dámaso orina al aire libre, se lava en el “el chorro” que comparten con la vecindad.” (Vargas Llosa, 1971, 361)

Ana, se desempeña como planchadora, sin que su oficio aparezca mencionado en el cuento. Ella es de las que hacen el trabajo en su casa después de recoger los atados de

María Cristina Asqueta Corbellini

ropa en viviendas ajenas. El relato incluye también el recorrido contrario, cuando retorna al pueblo con los bultos de ropa planchada y los reparte.

Este tipo de tarea informal no ha tenido, en el contexto social que incluye las relaciones socio-económicas en Latinoamérica, salarios estipulados por la ley como sí sucede con el trabajo en la industria. Del planchado informal sólo se recibe una moneda, concedida de manera voluntaria por el beneficiario del servicio. De esa manera, ella logra reunir los once pesos destinados para el arriendo del cuarto.

El salario mínimo urbano, en 1962, era en Colombia de 219 pesos, en las ciudades, y de 153 en el sector rural (Ministerio de Protección Social, 2012). La comparación entre las cifras indica qué tan pobre se puede ser con un 90% por debajo del mínimo. En consecuencia, resulta obvio cuestionar por qué se tuvo que recurrir al robo cuando había un trabajo que debía sustentarlos.

Méndez (2000) dice también que los protagonistas de los cuentos son personas que permanecen al margen del poder, carecen de protección y por tanto cometen

acciones delictivas de poca monta incurriendo, como afirma, en *raterías*.

Las inferencias hechas al interpretar, recuperan la información no dicha por el texto. Se presupone que Dámaso no había robado antes; novato, actuó solo y, después, con Ana ya involucrada en su acción, ambos carecían de parámetros económicos, como el del *valor de cambio* que les permitiera calcular el costo monetario los objetos. De ahí que acaben como poseedores de unas bolas de billar, posiblemente caras para sus compradores pero no intercambiables en los comercios, o en establecimientos que trafican con productos robados, sitios probablemente también desconocidos por ellos. Dámaso sólo va al cine, a visitar a una amiga y, también, al salón de billar donde cometió el dolo sin que sus recorridos lo lleven al mercado negro, donde hubiera podido negociar su botín.

El análisis extrae las siguientes categorías, las cuales fungen como los ejes semánticos que generan el sentido del cuento.

a) Costo y beneficio

En el cuento se relatan esfuerzos, costosos para los personajes como sucede con el robo

María Cristina Asqueta Corbellini

de las bolas de billar que se transforman en objetos inútiles en su poder y que, por otra parte, ellos deben retornar al salón y a su dueño. En consecuencia, parece que se trata de costo sin beneficio.

Las menciones a cifras monetarias en el cuento son de los veinticinco centavos obtenidos por Dámaso de manera dolosa; los doscientos pesos denunciados por el dueño; los once pesos reservados por Ana para el arriendo del cuarto; un peso que le da a su marido para gastos; treinta pesos que pertenecían al negro capturado y decomisados; veinte pesos dados a la policía para que no detuviera por cómplice a Gloria, una prostituta con la cual había pernoctado el sospechoso del robo; nueve con ochenta cobrados a Dámaso en la cantina; así como menciones a monedas gastadas y obtenidas, sin precisar el monto.

El cálculo no debe incluir la cifra más alta mencionada, los doscientos pesos denunciados como robados por el propietario del billar que, como se revela a los lectores, no estaban en la caja cuando ocurrió el hecho. Después de esta precisión, durante los dos meses que dura la historia los

personajes, involucrados en la trama, tienen un presupuesto aproximado de 72 pesos, reunidos entre todos.

El parámetro de comparación lo dan los 200 pesos, del salario mínimo colombiano.

b) Habitabilidad

La exposición de las habitaciones, con la descripción del espacio ya citada en el ítem anterior, define cómo viven unos personajes. Incluso, a medida que el proceso narrativo desciende hacia el fracaso, la incuria signa las locaciones aún más:

“Dámaso la siguió al cuarto, al fondo de un patio oscuro donde se sentía la respiración de los animales dormidos. La cama estaba ocupada por un niño de pocos meses envuelto en trapos de colores. La muchacha puso los trapos en una caja de madera, acostó al niño dentro, y luego puso la caja en el suelo.” (García Márquez, 1983, p. 120).

Ese niño desaparece la mañana siguiente sin que se sepa su destino. También se hallan en el cuento las referencias a la alimentación: en primer lugar el café que toman Ana y Dámaso como desayuno, sin que se mencione la clase de acompañamiento para la infusión la cual se toma al aire libre en

María Cristina Asqueta Corbellini

una mesita adosada a la pared posterior del cuarto.

b) Alimentación

Dámaso bebe mucho, por lo general cerveza, pero come poco. En realidad no parece desear alimentos, ya que en sus correrías por el pueblo rechaza ofertas como: *–Quédate – le dijo la muchacha-. Voy a matar una gallina para el almuerzo.* (García Márquez, 1983, 119).

Igualmente, en el relato, se referencian más almuerzos en los cuales no participa; y, asimismo con frecuencia él oye decir: *Me estoy muriendo de hambre pero el acto de comer en sí, por lo general se demora cuando emerge se toman los alimentos casi con desesperación y sin cuidados rituales: La muchacha llevó a la mesa un plato de arroz con frijoles y carne frita, y comió todo con una cuchara.* (García Márquez, 1983, 125).

Sin embargo, ella le ofreció compartirlo y él rechaza el bocado: *-Eso es para las mujeres –dijo-. Los machos no comemos.* No sólo esta vez, Dámaso rechaza las viandas, también antes se había negado a recibir la comida que Ana le ofrecía (112). Al concretar este ítem se considera que, tal vez,

comer no sea más que un espejismo para los habitantes de este cuento, haciendo germinar un antecedente para el territorio macondiano de la literatura garcíamarquiiana posterior; el cual se amplificará con sus carencias como sucede en *El coronel no tiene quién le escriba*, un lugar donde comer parece un producto de la imaginación del autor, como un espacio de sueños: *–Soñé que Nora estaba haciendo muñecos de mantequilla – dijo (Ana) todavía sin despertar.* (García Márquez, 1983, 112).

Además, el fundamento escatológico, presente en el texto, se fortalece con el destino del bebé que desaparece del escenario:

-Se lo van a comer lo ratones –dijo Dámaso.

-No se lo comen –dijo ella. (García Márquez, 1983, 117).

Inferencia: en este cuento, en ese pueblo, hasta los ratones tienen hambre.

A la vez, ciertos vínculos textuales de la obra de García Márquez con otras creaciones literarias, se evidencian en esta historia. En el párrafo citado, trasluce *La metamorfosis*;

María Cristina Asqueta Corbellini

pero, en particular, la intertextualidad no hace parte del análisis de este artículo.

Discurso metonímico y metáfora

La metonimia le otorga sentido al cuento, ya que como recurso discursivo permite describir y estructurar las situaciones, a partir de sus efectos y consecuencias. Por otra parte, en un recordado ensayo de R. Barthes, sobre la publicidad (1986), se reconocía en la difusión mercantil al discurso metonímico, dado que los objetos de consumo se representaban por sus cualidades y no por ellos mismos. Las pastas del aviso analizado, se identificaban por la *frescura* y la *italianidad*.

A la vez, se estaba confirmando cómo la antigua relación entre la escritura y la economía se abría camino en las artes gráficas que debían difundir los objetos de consumo, en la época de la cultura de masas. Más operaciones metonímicas estructuran el relato; la comunicación mediática aparece en el cuento mediante la mención al cine y a las imágenes de los ídolos, impresas y reproducidas en las personalidades que adquiere su público: *Jorge Negrete*, el galán modélico imitado por el bigotito del

galancete Dámaso, un chico pobre de pueblo amante de la buena vida pero sin recursos para acceder a ella y, por tanto, posible ladrón. En este universo se cruza la vida cotidiana con los folletines y pastiches de la cultura de masas: *Las carátulas de revistas que ella misma había recortado y pegado en las paredes hasta empapelarlas por completo con litografías de actores de cine [...]* (García Márquez, 1983, 121).

De manera que, en primer lugar, se ubica la metonimia dado que las siluetas garcíamarquianas conducen, asertivamente, al territorio de la realidad de los desposeídos; sus sinsabores cotidianos así como sus pequeñas compensaciones como el bigotito de Jorge Negrete y las litografías de actores de cine que adornan su vida.

Metonimia: Ana contempla *aquel trabajo solitario y modesto* (el robo de Dámaso) que para el resto del municipio aún carece de culpable, *¿Quién fue?* se preguntan. Alguien cometió el hecho, sin duda; primero, el forastero queda bajo sospechas pero, finalmente, la deriva del destino de Dámaso lo pone al descubierto: *-Había doscientos pesos -dijo- Y ahora te los van a sacar del*

María Cristina Asqueta Corbellini

pellejo, no tanto por ratero como por bruto. (García Márquez, 1983, 130).

Desde Lakoff y Johnson (1995) la metáfora y la metonimia se consideran mecanismos cognitivos de razonamiento, que ayudan a estructurar unos conceptos a partir de otros; sobre la manera cómo los significados se organizan en el texto, ésta depende de la experiencia en el mundo: *¿quién fue?*, (Dámaso) un *ratero bruto*, no robó objetos de valor, y no obtuvo sino veinte y cinco centavos pero fue atrapado y culpado del hurto de doscientos pesos. De esta manera, la historia de Dámaso adquiere sentido en una situación particular: la falta de recursos de una pareja casi una familia ya que están gestando un hijo que vive en las orillas del pueblo, con el significado de vulnerabilidad en la vida social.

En consecuencia, la unión se desestabiliza. Ana y Dámaso, en un matrimonio en el cual ella es diecisiete años mayor que él, con la edad de sólo veinte; además, está embarazada, pero con el papel de madre por adelantado ya que se ocupa de las cosas de Dámaso y cuida de él, a pesar que acude con

las muchachas para compensar la diferencia generacional con su compañera.

La relación de los protagonistas vincula con otros conceptos, igualmente de estructuración metonímica, que se hallan en la producción de García Márquez como el incesto; tema fuera del alcance de esta reflexión, que indaga los significados de la situación económica en el cuento.

El mecanismo estructurador de la metonimia abarca el relato: *En este pueblo no hay ladrones. Todo el mundo conoce a todo el mundo.* (García Márquez, 1983, 109). La ausencia de delincuentes cualifica al vecindario; de ahí que se piense en un forastero.

Muchos ejemplos de operaciones metonímicas sustentan la estrategia literaria:

-Tienes entrañas de burro. [...] no tanto por ratero como por bruto. (García Márquez, 1983, 106 y 130). La *etopeya* de Dámaso, de carácter metonímico, en el retrato de un joven inexperto y torpe.

[...] el bigote lineal, cultivado no sólo con un secreto espíritu de sacrificio sino también con cierta ternura, puso un toque de

María Cristina Asqueta Corbellini

madurez en su rostro petrificado por la viruela. [...] Jorge Negrete. (García Márquez, 1983, 108). El seductor: Dámaso.

Él, a pesar de los estigmas y la pobreza, posa de galán de folletín sentimental. Se insiste: en el cuento se esboza, mediante la operación metonímica, el contexto de la cultura de masas. A la mención del ídolo mexicano se le suma la exhibición en el cine de una película de *Cantinflas*; en esa ocasión, la sesión resulta interrumpida por la policía para atrapar al forastero culpado del robo cometido por Dámaso.

Metáfora. En este caso, fuera del modelo de *Metáforas de la vida cotidiana* (1995), se considera a la metáfora como producción retórica del autor, guiado por el propósito de dotar de sentido su cuento. Sin embargo, aquí se analiza sólo una parte de la figura: la alusión, con la finalidad de explicar cómo se reproduce la realidad, y sus eventos. En los análisis precedentes, literarios y no literarios, la metáfora anticipa o comprende a la metonimia; aquí, se las relaciona de manera inversa, la metonimia estructura el cuento y justifica, a la vez, el sustento metafórico que

posee, desde el dominio de la ficción proyectado en el de la realidad.

Esquemas demostrativos:

a) **Estructura metonímica**, desde un único dominio se constituye un ítem semiótico que genera sentidos, presentados en la siguiente imagen:

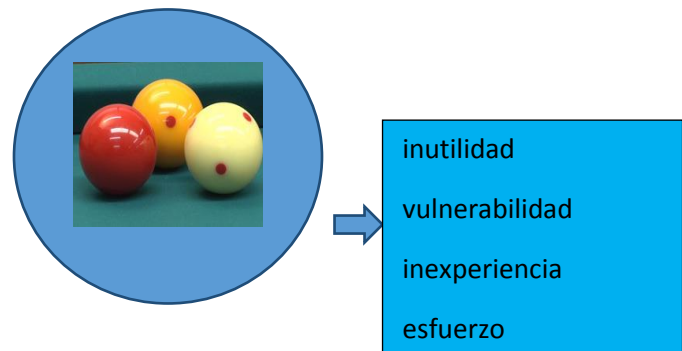
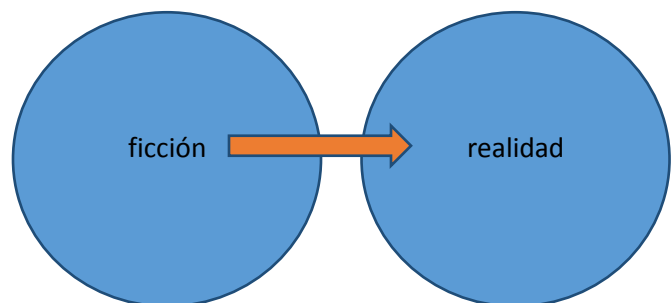


Figura 1. La metonimia según *En este pueblo no hay ladrones*.

b) **Estructura metafórica**, el dominio fuente, la ficción, se proyecta en el otro dominio, meta, la realidad:



María Cristina Asqueta Corbellini

Figura 2. Estructura metafórica de *En este pueblo no hay ladrones.*

En síntesis, el cuento resulta metafórico al remitir a la realidad desde la ficción. Siendo el *dominio fuente* el relato proyectado en el *espacio meta*, la realidad porque una pareja, dispareja, sufre las consecuencias de la falta de recursos pecuniarios para sobrevivir, mientras su vida se hace en poco tiempo más miserable.

María Cristina Asqueta Corbellini

Conclusiones

El cuento de Gabriel García Márquez *En este pueblo no hay ladrones* (1983) muestra, a su vez, como la literatura establece vínculos con el contexto económico, en una relación de carácter metonímico que le da sentido a los aspectos pecuniarios de la vida representada. La acuciante situación de los protagonistas emerge con la interpretación de los hechos descritos, que permiten contabilizar bienes muy escasos; en síntesis, las pertenencias y recursos ubican a los personajes en la base de la pirámide social, además de llevarlos a la condición extrema de la delincuencia.

Dámaso no resulta ser la mujer persona; sin embargo, cuando descubre que su culpa podría ser pagada por otro, la conciencia lo corroe si bien él suele no demostrar piedad, como si lo hacen Ana y la muchacha para quienes el forastero merece ser considerado *pobre* pero no por falta de dinero, ya que tiene una suma más considerable en sus bolsillos, que la que cuentan los protagonistas para un mes, sino porque se conmueven ante una víctima.

Igualmente, indicar las alusiones, desperdigadas por todo el texto, a la pobreza y la vulnerabilidad social, no significa afirmar que este sea el marco conceptual que identifica la escritura de Gabriel García Márquez, en general. Las obras del escritor no desechan conceptualizar cuanto tenga relación con la vida misma y en ese camino logra atrapar al lector, en las redes sutiles de sus veracidades y revelaciones de la realidad.

Entonces, la riqueza conceptual de *En este pueblo no hay ladrones* no se agota con esta aproximación sino que se pueden explorar también los aspectos que emergen con otras categorías como la *femineidad* y, a la vez, el *machismo* que lleva a Dámaso a situaciones extremas, como su agresión a Ana en un acto también punible. Ella consolida un personaje notable: *Era mayor que él, de piel muy pálida, y sus movimientos tenían esa suave eficacia de la gente acostumbrada a la realidad.* (García Márquez, 1983, 107).

Asimismo, están pendientes los aspectos estéticos, ya que el relato tiene un diseño neobarroco, con el *kitsch* de la cultura panfletaria de masas, en la vida cotidiana del

María Cristina Asqueta Corbellini

poblado que resiste la miseria con una explosión de color y de manifestación de la cultura popular, de fundamento bajtiniano que justifica el origen de la literatura en esas procesiones. Queda así abierta, la posibilidad de acceder al texto en búsqueda de más sentidos.

María Cristina Asqueta Corbellini

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1986). Retórica de la imagen. En: *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Braudel, F. & Duby, G. (compil.) (1990), *El Mediterráneo. Los hombres y su herencia*, Ciudad de México: FCE.
- García Márquez, G. (2002). *El coronel no tiene quién le escriba*. Editorial Norma, Bogotá.
- García Márquez, G. (1983). En este pueblo no hay ladrones. En: *Todos los cuentos*. Bogotá, Colombia. Círculo de Lectores, pp. 105-130.
- Homero. s.f. *La Odisea*. En: http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/Odisea.pdf
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra. Madrid, España.
- Méndez, J. L. (2000). *Cómo leer a García Márquez. Una interpretación sociológica*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Ministerio de Protección Social, Superintendencia Bancaria y Banco de la República. (2012). Salario mínimo, Colombia, Histórico. Recuperado en: <https://es.scribd.com/doc/21241088/Salario-Minimo-Colombia-Historico>
- Ong, Walter J. (1993) [1982]. Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos Molano, E. (1997). *El corazón del poeta*. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República.
- Vargas Llosa, M. (1971). *Historia de un deicidio*. Barral Editores, S.A. Barcelona – Caracas.
- Shakespeare, W. s. f. *El mercader de Venecia*. En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132571.pdf>
- Silberstein, E. (1969). Los asaltantes de caminos. En Pérez, C. (editor). *Los constructores del capitalismo*. Carlos Pérez Editor S.A., Buenos Aires, Argentina.